

Artículo escrito por **JULIÁN ESTEBAN PÉREZ, C. M.**

(Boletín Informativo de la Provincia de Madrid, Septiembre-Octubre 2011, Nº 288)

Amigo entrañable, P. Adolfo Muñozerro: Alguien dijo que la carta es un regalo apreciado por el amigo. Era un día de agosto, concretamente el día 10, del presente año, cuando el mismo Dios te ha llamado de este mundo tan variopinto y a veces tan desencarnado.

No estabas solo. Tus seres queridos te acompañaban. Solamente un hilo de vida te ataba aquí, y sin embargo una esperanza inquebrantable sostenía tu encuentro con el Dios que ama a los hombres de bien, y los tuyos estaban a tu lado. Ya lo recomendaba el Apóstol de las gentes a sus comunidades cristianas, cuando decía: “El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama” (Ef 1, 17-18).

Quisiera recordar a tus amigos del alma algunas fechas que jalonan una vida gastada por un amor a Dios. Has nacido a la vida en un pequeño pueblo de la sobria y austera Moraña abulense llamado Barromán (el 27 de septiembre de 1935); en una sencilla familia, has crecido y recibido el bautismo en la parroquia del mismo pueblo. Has comenzado a pertenecer a la Congregación de la Misión (Misioneros Paúles) a partir del 23 de septiembre de 1954 y has recibido de manos del obispo las sagradas órdenes del presbiterado el 29 de junio de 1962.

Soy consciente de que el trabajo no te ha dado miedo. Has vivido los duros trabajos del campo en la niñez y la juventud. Pero destaquemos tu prontitud para la ayuda generosa y la labor delicada en el, ahora así llamado, trabajo de la pastoral de la santidad. Es decir, llevar a los hombre a Dios. La enseñanza también es tu campo, y recordando palabras de la Biblia, enseñando, a tiempo y a destiempo, en las Apostólicas y en el Colegio. Cuando los superiores de la Congregación te enviaron a las parroquias no echaste el pie atrás, sino que con mucha dignidad y tesón por el Reino de Dios has animado a tantas gentes a dar un culto razonable al Dios de nuestros padres en la fe.

Es verdad que desde muy pronto te encandiló la idea de ir a América: Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela, dan prueba del ardor en los duros trabajos de la Iglesia hermana de América. Algunas de nuestras comunidades en España también te han recibido con los brazos abiertos: Limpias en su santuario del Cristo, Valladolid en la parroquia de La Milagrosa y al final la enfermería de Madrid.

Sí, amigo Muñozerro, te vamos a echar en falta. Hay numerosas florecillas que, a veces, como anécdotas de vida, van a salpicar nuestras conversaciones de amistad y compañerismo. No olvido a tu familia: tu hermana Salvadora, su marido Virgilio, a todos los sobrinos y familia toda.

Es de reseñar que has pasado por esta vida teniendo un lugar muy privilegiado para los que ama Dios: los pobres que tienen que ser evangelizados y evangelizadores. La madre Milagrosa seguramente acompañará continuamente a las familias en sus hogares. Pues la Madre de la Iglesia también está atenta por si falta el vino en la boda o cualquier cosa necesaria para la vida de la gente sencilla. Un afectuoso saludo de corazón.